

**“LA PATRIA A LOS CARRERA,
AGRADECIDA DE SUS SERVICIOS,
COMPADECIDA DE SUS DESGRACIAS”.
JOSÉ JOAQUÍN DE MORA Y LA
CONSTRUCCIÓN DE LA IMAGEN
HEROICA DE JOSÉ MIGUEL CARRERA**

*“THE HOMELAND TO THE CARRERA. GRATEFUL FOR
THEIR SERVICES. PITIED FOR THEIR MISFORTUNES”. JOSÉ
JOAQUÍN DE MORA AND THE CONSTRUCTION OF THE
HEROIC IMAGE OF JOSÉ MIGUEL CARRERA*

Cristián E. Guerrero Lira

Universidad de Chile
cguerreroslira@gmail.com

Resumen

Este trabajo analiza el rol de José Joaquín de Mora en el inicio del proceso de construcción de la imagen heroica de José Miguel Carrera en 1828 luego de la repatriación de sus restos mortales desde Mendoza, determinando los elementos constitutivos de la misma y comprobando su proyección temporal.

Palabras clave: Figura heroica, Héroe, José Joaquín de Mora, José Miguel Carrera.

Abstract

This paper analyzes the role of José Joaquín de Mora at the beginning of the construction process of the heroic image of José Miguel Carrera after the repatriation of his remains from Mendoza in 1828, determining the elements of it and checking its projection on time.

Keywords: Heroic figure, Hero, José Joaquín de Mora, José Miguel Carrera.

INTRODUCCIÓN

Los sujetos históricos consagrados como héroes son un objeto de análisis que ha estado presente en la historiografía latinoamericana, destacándose los procesos culturales y políticos que dan forma a una imagen paradigmática que, sirviendo de elemento referencial de autoidentificación nacional, o al menos para un sector de una sociedad determinada, es constantemente modificada o reinterpretada¹.

El proceso de definición de aquellas figuras heroicas no siempre es inmediato al fallecimiento –glorioso o no– del héroe en cuestión, y esto está determinado por una serie de factores de índoles diversas en las que casi siempre la política juega un rol determinante pues son los grupos que detentan el poder los que deciden la inclusión de estos sujetos en los panteones heroicos mediante una serie de resoluciones estatales y a veces también mediante actos simbólicos de carácter público.

En Chile el primer caso de definición de una figura heroica nacional y republicana lo encontramos en José Miguel Carrera, quien fue elevado a los altares cívicos en 1828. Carrera es uno de los personajes centrales de la independencia de Chile y al mismo tiempo, junto al otro protagonista de primera línea del mismo proceso, Bernardo O'Higgins, es uno de los más controvertidos. Las disputas entre ellos, y más que nada las que algunos años después protagonizaron sus seguidores, marcaron hondamente los inicios de la historiografía republicana chilena sobre la Independencia e igualmente la consideración que hasta el día de hoy se tiene respecto de ellos. No solamente se ha tratado de manifestaciones de una legítima admiración por uno en contraposición del otro, sino que de la creación de una disyuntiva en que, ponderando y alabándose a uno, se ha llegado a aminorar, despreciar e incluso denostar al otro, utilizándose argumentos en los que muchas veces la lógica interpretativa de los antecedentes y documentos en que se basan ha brillado por su ausencia.

Aunque con el transcurso de los años es cada vez más consistente la opinión

¹ Un ejemplo de esto lo encontramos en Chust, Manuel y Víctor Mínguez, *La Construcción del Héroe en España y México (1789-1847)*. Universidad de Valencia-El Colegio de Michoacán, Valencia, 2003. Estudios más pormenorizados de casos son los de Demasi, Carlos, "La Construcción de un Héroe Máximo: José Artigas en las Conmemoraciones Uruguayas de 1911". *Revista Iberoamericana*. Vol. LXXI. N° 213. 2005; Millones Mariñez, Iván, "El Mariscal Cáceres: ¿Un Héroe Militar o Popular?" *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*. N° 26. 2006; Brenes, Guillermo, "Héroes y Liturgias del Poder: La Ceremonia de las Apoteosis. México, 6 de octubre de 1910". *Revista Ciencias Sociales*. N° 106. 2005; Herrera, Emma, Elsie McPhail y Citlali Salazar, "El Monumento a Álvaro Obregón, Arte y Política. Una Obra y un Héroe mutilados". *Argumentos*. N° 61. 2009.

que las disputas entre estos héroes es cosa del pasado, estas siguen estando presente, aunque morigerándose cada vez más, lo que se ha hecho patente en el lenguaje que se emplea. Así se evidenció, por ejemplo, en las cercanías del Bicentenario de la independencia cuando dos hechos destacados públicamente trajeron a estos héroes de vuelta a la actualidad, pero ahora fuera del campo discursivo y laudatorio propio de las celebraciones de fechas significativas en sus vidas, sino que en actos inaugurales de monumentos que fueron presididos por las máximas autoridades del Estado, como fueron la instalación en el acceso del Congreso Nacional en Valparaíso de sendos bustos en 2009 y el traslado, al año siguiente, del monumento ecuestre de Carrera a la Plaza de la Constitución, donde quedó al costado del de O'Higgins.

En ambas ocasiones los oradores que hicieron uso de la palabra destacaron ideas tales como "unidad", "entendimiento", "respeto" y "agradecimiento". En la primera, el Presidente del Senado, Senador Adolfo Zaldívar Larraín, resaltó los hitos más importantes de la vida de ambos próceres, "justificando el gesto del Senado como una forma de rendir homenaje a quienes lucharon, desde sus distintas visiones, por la independencia de Chile, simbolizando de esta manera los valores de la unidad y el entendimiento"², y remarcó explícitamente el rol fundacional de los homenajeados diciendo que al erigirse "hoy los bustos de O'Higgins y Carrera en el frontis del Congreso Nacional, expresión máxima de la soberanía popular, es la Nación toda la que se inclina con admiración y respeto ante quienes reconoce como nuestros padres de la patria. Solo a partir de ellos se puede hablar de lo nuestro, de lo que nos pertenece y a lo que aspiramos"³.

Al reunirse los monumentos ecuestres un año después, los términos empleados fueron similares. En el periódico *La Tercera* se insertó una nota que se titulaba "La Reconciliación de O'Higginistas y Carreristas en el Mes del Bicentenario"; frase que fue seguida por otra más explícita aún: "ubicación de la estatua de Carrera al lado de la de O'Higgins, parece poner fin a diferencias históricas protagonizadas por los familiares y defensores del legado de los próceres". Quizás pueda ser una sutileza de nuestra parte, pero al decir el redactor de la nota periodística que el acto "parecía" poner fin a una disputa, estaría denotando una ausencia de seguridad a futuro en lo que se indica. Como fuere, la

² "Senado inauguró bustos de O'Higgins y Carrera". Biblioteca del Congreso Nacional. Visita 19 de mayo de 2014. (<http://www.bcn.cl/noticias/ohiggins-y-carrera-homenaje-senado-bustos>).

³ "Bustos de O'higgins y Carrera inauguran en el congreso tras emotiva ceremonia". *Extra Noticias*. Visita 19 de mayo de 2014 (www.extranoticias.cl/bustos-de-ohiggins-y-carrera-inauguran-en-el-congreso-tras-emotiva-ceremonia).

publicación en cuestión contiene los elementos que explican la subsistencia temporal de esa controversia: “se puso punto final a una de las divergencias que han marcado la historia de Chile: la rivalidad entre los descendientes del padre de la Patria Vieja y el Padre de la Patria, Bernardo O’Higgins Riquelme”, agregándose que “los familiares de ambos héroes han defendido el legado de sus ancestros en el proceso de emancipación de Chile de la corona española, lo que ha generado uno que otro roce por definir quien tuvo un rol más fundamental. Hoy, esta historia de desencuentros parece llegar a su fin”.

En los discursos de los directores de los centros de estudios dedicados a la exaltación de cada uno de los próceres, obvia y naturalmente se destacó al de propia predilección, pero al mismo tiempo se habló de unidad y respeto. Pedro Aguirre, Presidente del Instituto O’Higiniano de Chile, recalcó que el ejemplo de O’Higgins “pareciera advertirnos que el mejor destino de Chile se encuentra lejos del odio, recriminaciones o rencillas”; Ana María Reid, su par del Instituto de Investigaciones Históricas José Miguel Carrera, expresó que la “Nación entera se inclina con respeto y agradecimiento ante quienes reconocen como Padre de la Patria”; expresión esta última que resulta por demás interesante pues gira desde el plural (“ante quienes”) al singular “reconoce como Padre de la Patria”; a ella siguió otra, también demostrativa de una nueva era: “Ellos son los líderes indiscutidos de nuestro proceso emancipador y de las bases de nuestras instituciones republicanas”⁴.

La sola utilización del vocablo “reconciliación”, a doscientos años del inicio del proceso de independencia, es demostrativa de que las disputas del pasado se proyectaron temporalmente, y si bien resulta entendible que entre ambos personajes hubiesen surgido opiniones, puntos de vista, actitudes e incluso luchas armadas que marcaron sus diferencias, no lo es tanto que ellas hayan sido prolongadas artificial e innecesariamente. La razón de ello la encontramos en una exacerbación de la admiración por el héroe predilecto, en la defensa de antepasados y en la construcción consecuente de “figuras heroicas”, que muchas veces no guardan ninguna similitud con su matriz humana originaria.

En el marco de un proceso constante de definición identitaria, entendemos como imagen heroica a aquella visión desarrollada por el Estado y la intelectualidad de una nación respecto de los personajes de su historia a los que se

⁴ “La reconciliación de O’Higinistas y Carreristas en el mes del bicentenario”. *La Tercera*. Visita 20 de mayo de 2014. (<http://www.latercera.com/noticia/nacional/2010/09/680-288875-9-la-reconciliacion-de-ohiginistas-y-carreristas-en-el-mes-del-bicentenario.shtml>).

ha atribuido la condición de héroes, y que tiene la virtud de generar una suerte de apropiación transfiguradora de sus biografías, las que empiezan a relatarse en una clave específica –paradigmática, laudatoria y casi hagiográfica– para así contribuir a la fijación de los elementos caracterizadores que interesa incluir en la formulación idiosincrática que se intenta precisar.

En Chile, este proceso de construcción de una identidad colectiva se inició en los mismos años de la independencia y continuó desarrollándose en el transcurso de la historia republicana nacional. Síntoma de ello fue, por ejemplo, la revaloración de la imagen casi mítica del pueblo mapuche y de sus héroes ya inmortalizados por Ercilla en *La Araucana*, viéndose en ellos un ejemplo de lucha y resistencia a la dominación externa que servía de incentivo para el nuevo combatiente libertario de inicios del siglo XIX. Por otra parte, la guerra de independencia proporcionó, con varias "muertes gloriosas" –como ocurre en los casos de Carlos Spano en 1814 y Santiago Bueras en 1818, entre otros⁵– nuevos integrantes a ese panteón de héroes altamente dinámico que siguió incrementándose con el transcurso del tiempo, especialmente gracias al desarrollo de conflictos bélicos.

Dentro de ese conjunto, Carrera y O'Higgins gozan de un título preferente por sobre los demás, pues se les denomina *Padres de la Patria*, rango que alcanzaron por reconocimiento social, político y cultural *post-mortem*, el primero a partir de 1828 y el segundo desde 1869.

Enconados adversarios políticos e incluso militares en parte importante de la revolución independentista, ambos murieron en suelo extranjero, aunque en circunstancias distintas (Carrera fusilado en Mendoza en 1821 y O'Higgins de muerte natural en Lima en 1842), y años más tarde alcanzaron la *gloria cívica* cuando sus despojos mortales fueron repatriados por decisión del Estado de Chile, rindiéndoseles los correspondientes honores políticos y militares al momento de la sepultación en el suelo patrio –hecho que de por sí marca una apropiación colectiva del personaje el que es sepultado en "nuestro" suelo-- e iniciarse, en ese instante, la creación de sus respectivas imágenes heroicas, cuyas características y parámetros diferenciadores específicos fueron tomados

⁵ Al conocerse la noticia del fallecimiento en combate de Spano, en marzo de 1814, el gobierno decretó la erección de un monumento que, por las variaciones de la suerte militar no se concretó. Respecto de Bueras, cabe recordar que sus restos se encuentran en la catedral de Santiago, al igual que los de los hermanos Carrera (José Miguel, Luis, Juan José y Javiera), los corazones de los oficiales militares inmolados en la Concepción (1882) y los de Diego Portales.

por la historiografía nacional, difundidos por ella y también por el sistema educacional imperante y por la prensa.

La visión sacralizada de estos héroes terminó por imponerse, independientemente de la veracidad de los dichos respecto de ellos, o de la parcialidad des-
embozada que mostraban sus seguidores y también sus adversarios.

Hemos expuesto en otra parte la valoración que se tuvo en Chile respecto de O'Higgins en un período de crisis y grandes cambios políticos⁶. Ahora nuestro interés se dirige al momento mismo en que surge y se define la figura heroica de José Miguel Carrera (1828), y a identificar cuáles son sus principales elementos componentes y verificar su proyección temporal, centrándonos, para esto último en las ceremonias con que en 1921 se rememoró su fusilamiento cien años antes.

EL DISCURSO FÚNEBRE DE JOSÉ JOAQUÍN DE MORA

En el caso de José Miguel Carrera y de sus hermanos Juan José y Luis, fusilados los dos últimos en 1818 en la misma ciudad de Mendoza, la construcción de una imagen heroica, necesaria en aquellos años de creación de la Nación y de un incipiente republicanismo, se inició con la proposición de repatriar sus restos mortales para ser sepultados en el Cementerio General de Santiago, moción presentada en el Congreso Constituyente de 1828 por el diputado Manuel Magallanes Otero, quien había sido edecán del general Carrera. Sin discusión –juzgando por el acta respectiva– se acordó autorizar al Poder Ejecutivo para que a la brevedad reclamara del gobierno de Mendoza “las cenizas de los ilustres don José Miguel, don Juan José y don Luis Carrera, previniéndose con anticipación la pompa fúnebre con que deban honrarse”⁷. La comitiva que trajo los restos de los tres hermanos a Chile arribó a Santiago el 13 de junio del mismo año y al día siguiente se realizaron las exequias correspondientes en la iglesia de la Compañía.

A pesar de tratarse de una ceremonia de profundo y trascendente sentido simbólico y nacional, no fue un chileno quien definió cualitativamente aquellos pasajes y rasgos esenciales de la vida de José Miguel Carrera que debían guardarse en la memoria colectiva chilena. Ese privilegio recayó en el español

⁶ Guerrero Lira, Cristián y Ulises Cárcamo Sirguiado, “Bernardo O'Higgins entre Izquierda y Derecha. Su Figura y Legado en Chile: 1970-2008”. *Cuadernos de Historia*. N° 39. 2013. pp. 113-146.

⁷ Amunátegui, Domingo y Valentín Letelier, *Sesiones de los Cuerpos Legislativos*. Tomo XV. Santiago, Imprenta Cervantes, 1892, p. 343

José Joaquín de Mora, el literato de mayor prestigio que vivía en el país en ese momento, y ello ocurrió a pesar de que llevaba muy poco tiempo residiendo en Chile, cuatro meses, para ser exactos.

Resulta lógico barruntar que la elección del autor de las palabras contenidas en el discurso fúnebre se basó en la experiencia literaria que Mora tenía en este tipo de composiciones. A partir de 1823, fecha de su forzada emigración desde Madrid a Londres ante la reacción conservadora de Fernando VII y de la Santa Alianza, el elogio a las figuras que consideraba trascendentes para la historia americana fue parte importante de su producción literaria. Así, en 1824 publicó su traducción de las *Memorias de la Revolución de México, o de la Expedición del General don Francisco Javier Mina, a que se han Agregado Algunas Observaciones Sobre la Comunicación Proyectada entre los dos Océanos Pacífico y Atlántico, Escritas en inglés por William Davis Robinson*. Al año siguiente compuso doce canciones, cuya música y acompañamiento en piano correspondió a la autoría de Valentino Castelli, de las cuales tres eran calificadas como "patrióticas", y estaban dedicadas a Simón Bolívar, Guadalupe Victoria y Nicolás Bravo; en 1826 incluyó en el *Correo Literario y Político de Londres* algunas biografías "en las cuales se complacía en reconocer los méritos y los servicios de algunos de los hombres que habían contribuido a la transformación de la América Española", como Juan Egaña, José Mariano Michelena, Guillermo Miller y Francisco de Paula Santander, recomendando la lectura de una de las obras poético-patrióticas más destacadas de esos años, *La Victoria de Junín*, de José Joaquín de Olmedo⁸.

Considerado como un autor que redactaba con facilidad, ligereza y gracia, José Joaquín de Mora era al decir de Miguel Luis Amunátegui, "un literato moderno, que escribía con amenidad sobre los asuntos más interesantes y más aplicables a la vida, y que se hacía leer sin fatiga por personas de toda especie, por las que tenían instrucción y por las que la habían recibido apenas"⁹.

A inicios de 1827 Mora emigró nuevamente. Esta vez su destino fue Buenos Aires, donde entró a servir al gobierno de Bernardino Rivadavia. Junto al destacado Pedro de Angelis se hizo cargo de la imprenta del Estado iniciando la publicación de la *Crónica Política y Literaria de Buenos Aires*, periódico de marcado tono oficial. Tras la caída del gobernante rioplatense, Mora aceptó la invitación que le cursara el gobierno de Chile por orden del Presidente Francis-

⁸ Amunátegui, Miguel Luis, *Don José Joaquín de Mora. Apuntes Biográficos*. Santiago, Imprenta Nacional, 1888, pp. 40-42.

⁹ *Ibid.*, p. 82.

co Antonio Pinto para fijar su residencia a este lado de los Andes. Arribando a Santiago se vinculó al sector político dominante y a fines de marzo de 1828 fue nombrado como Oficial Mayor del Ministerio de Estado, comisionándosele, junto a Manuel de Salas y Francisco Ruiz Tagle, la preparación de informes y proyectos relativos a educación primaria y al establecimiento de escuelas.

También estableció conexiones con quienes se interesaban en el progreso literario del país. El 17 de marzo del mismo año participó en la reunión fundacional de la *Sociedad de Lectura*, una agrupación concebida con anterioridad a su llegada a Chile y que tenía por finalidad la divulgación de obras científicas y literarias que contribuyeran a la transformación de la cultura bajo parámetros republicanos. En aquella sesión se conformó la junta directiva que además de Mora quedó integrada por el Intendente capitalino, José Santiago Luco, Diego José Benavente, Manuel José Gandarillas y Juan Diego Barnard¹⁰.

Benavente, Luco y Gandarillas eran políticos de amplia trayectoria y reconocidamente carrerinos, tanto como que el primero se casó con la viuda de José Miguel haciéndose cargo de la crianza de los hijos del prócer. La cercanía entre ellos y Mora debe haber influido en la imagen que éste forjó respecto de Carrera y que posteriormente plasmó en sus escritos fúnebres. No nos consta que hubiese existido alguna injerencia estatal o familiar –por parte de los deudos de los Carrera– en que Mora fuese “designado” para redactar el discurso fúnebre que fue leído por el general Francisco Calderón. Sin embargo, parte del texto de una carta que en mayo de 1828 dirigió a Florencio Varela nos proporciona elementos a tener en cuenta. En ella decía a su interlocutor que se encontraba preparando el “triumfo fúnebre” de los Carrera, pero que desaprobaba la ceremonia que renovarían “discordias domésticas y extravíos deplorables”, agregando tener en su poder “las memorias manuscritas” de José Miguel para acto seguido comentar que le resultaban “curiosísimas” y finalmente decir: “¡Qué historia podría escribirse de las revoluciones de América si se hubiesen callado las pasiones!”¹¹. De todas estas palabras sería posible barruntar dos situaciones distintas. La primera es que Mora, quizás no a mucho gusto, tuvo que escribir el texto en cuestión, lo que de ser así implicaría que fue una obra redactada “por encargo”; la segunda es que resulta evidente que sostenía contactos con los familiares del homenajeado pues de otro modo no habría tenido

¹⁰ *Ibíd.*, p. 90.

¹¹ Citado por Monguio, Luis, *Don José Joaquín de Mora y el Perú del Ochocientos*. Valencia, University of California Press-Editorial Castalia, 1967, pp. 169-170. Alamiro de Ávila, sin citar más que el texto del discurso, afirma categóricamente que José Joaquín de Mora recibió el encargo oficial de redactarlo. Véase Ávila, Alamiro de, *Mora y Bello en Chile*. Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1982, p. 22.

acceso a lo que él llama "memorias"; que no son otra cosa que su *Diario Militar* redactado en Buenos Aires en 1815 y del cual, como veremos más adelante, hizo uso en su composición.

Al analizarse el discurso redactado por Mora debe tenerse en cuenta que en esa ceremonia existía una figura central a la que se homenajeaba, José Miguel, y que si bien sus hermanos tenían, y también se les reconocían, méritos propios, igualmente resultaban alcanzados por el prestigio del laureado, ocurriendo esto en plena concordancia con los hechos históricos que se rememoraban. En la apropiación panegírica de la biografía de un héroe suele ocurrir que la cercanía familiar derrame bendiciones en torno a los cercanos al prócer que es convertido en figura heroica. Piénsese, por ejemplo, en Rosa Rodríguez Riquelme, más conocida como Rosa –o incluso Rosita– O'Higgins, y también en Isabel Riquelme, quienes para algunos O'Higginistas tienen prácticamente el carácter de heroínas por el hecho de haber apoyado y acompañado al prócer. En el caso de los Carrera, se agregan dos factores más. En primer lugar la trágica circunstancia de que, aunque en fechas distintas, los tres murieron fusilados en el mismo muro mendocino y, en segundo, el que lógicamente al proponerse el traslado de los restos mortales se hizo respecto de los tres, siendo conjunta su sepultación en Santiago. Por ello, si bien el homenaje era colectivo, evidentemente se destacó sobremanera a José Miguel, siendo muchas de las referencias a él, y a su accionar político y militar, extensibles a sus hermanos, pero no propias de ellos.

En el texto de José Joaquín de Mora cuatro son las consideraciones que dan vida y fuerza a la imagen heroica de Carrera.

a) Excepcionalidad. Una de las primeras características del personaje histórico que es reconocido social y culturalmente como figura heroica es su excepcionalidad. Dada la condición de paradigma no cualquier protagonista del pasado puede alcanzar esta distinción. No cualquiera es héroe y no cualquiera es *Padre de la Patria*. En el caso de la consideración que en 1828 se hizo de Carrera esto se cumple cabalmente y, como ocurre en casos similares, esto también se hizo independientemente de la realidad histórica propia del personaje.

Para José Joaquín de Mora, Carrera era un ser poseedor de un "alma emprendedora" que con anterioridad a los sucesos que le correspondió protagonizar no había encontrado, ni en Chile ni en Perú, el espacio para desarrollar las prendas espirituales que adornaban su persona. Estos territorios ni siquiera eran dignos del desenvolvimiento de ellas, al menos en la situación que vivían antes de 1810. En efecto, dice el autor en lo concerniente a Chile: "Su patria, so-

metida a un poder sin freno, y confundida en el común avasallamiento colonial no le había ofrecido una esfera correspondiente a la extensión de sus miras, ni a la energía de su corazón." Respecto de Lima la consideración era similar, aunque no señala las razones de ello: "La capital del Perú, adonde pasó, creyendo hallar en el comercio pábulo suficiente a su actividad, no era tampoco escena digna de su alma emprendedora"¹².

La imagen de un gran hombre, destinado a sobresalir y llamado a realizar grandes obras, a quien su propio entorno cultural y social no acompañaba, es común en este tipo de escritos. En realidad no puede ser de otro modo pues si no hubiese sido esa la situación imperante, sus hechos no se destacarían por sí mismos; y como un ambiente poco propicio suele impedir el desarrollo de cualidades excepcionales, fue solo en España, y más específicamente en la lucha contra el invasor francés donde y cuando Carrera pudo empezar a desplegar "los principios de puro liberalismo que abrigaba en su seno"¹³.

Lo curioso de esta afirmación en orden al despliegue de principios liberales, es que resulta ser tan amplia como ambigua, pues no es fundamentada con el relato de pensamientos y acciones acordes y comprobatorias, siendo evidente que lo que se conoce de esta etapa de la vida de Carrera es su accionar militar, misma que no representaba, necesariamente, una postura política determinada.

Así y todo, estas apreciaciones no parecen ser casuales ni menos antojadizas pues se buscaba resaltar al personaje, como parte principal y necesaria de un proceso de definición identitaria. Adicionalmente debe considerarse que a un actor como el que se caracterizaba también debía definírsele como un reformador. De ahí la referencia a los principios liberales que portaba en su espíritu, aunque éstos no habían hallado ni el sitio ni las circunstancias adecuadas para desplegarse.

El parámetro empleado para dimensionar el desarrollo de la grandeza espiritual de la figura en cuestión fue su obra de gobierno, sus realizaciones. En el discurso se pasa una rápida revista sobre ellas, aclarándose que fueron desarrolladas en una época "fugaz en su duración, pero fecunda en grandes y útiles creaciones"¹⁴, enlistándose las que hasta hoy se destacan, independientemente del rol histórico que el personaje haya jugado en su concreción, tan

¹² Calderón, Francisco, "Discurso del general don Francisco Calderón". *Revista Chilena de Historia y Geografía*. N° 44. 1921. p. 162.

¹³ *Ibíd.*, p. 162.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 163.

diversas como el mejoramiento y arreglo de la hacienda pública, creación de escuelas de primeras letras y del Instituto Nacional, fomento de la agricultura, protección al comercio y el "establecimiento de la primera imprenta en estos países"¹⁵.

Lo importante era remarcar que todo ello no podía ser realizado por una persona corriente, ni menos en otra época. El homenajeado era el hombre correcto en el lugar adecuado: "¿No son, señores, atributos exclusivos del genio, de ese poder creador y misterioso que atraviesa las tinieblas del porvenir, y que apercibe de antemano los medios de fomentarlo y engrandecerlo?", preguntaba el autor agregando que Carrera era un iniciado en el "arte sublime" de "prever de lejos las necesidades que se han de desarrollar en lo futuro"¹⁶. Visión de lo próximo, conocimiento de las necesidades actuales y de los mecanismos adecuados para responder a ellas eran las prendas elogiadas.

En el caso de José Miguel Carrera la excepcionalidad no solo se demostraba en sus dotes como gobernante. También se manifestó en el campo militar al estallar la guerra en 1813: "entonces se desarrollaron en toda su amplitud las grandes prendas de su alma; entonces se mostró guerrero consumado el que había lucido como magistrado perfecto"¹⁷.

Además, Carrera es descrito como un ser magnánimo que tras retomar el poder en 1814 olvidó las ofensas personales y dio lecciones de "virtud y moderación a sus perseguidores"; solo pensó en "reparar los males que había producido su ausencia"¹⁸. Asimismo, luego del enfrentamiento con O'Higgins en la fuerte ruptura intrarevolucionaria generada por el golpe de Estado de julio de 1814, publicó una amnistía "sin límites a los extraviados" y concedió un "perdón generoso al autor de tantas miserias"¹⁹.

En lo recién citado se destacan dos situaciones particulares. En primer lugar la caracterización de los disidentes de la línea política "carrerina" como extraviados, personas que habían perdido el rumbo, calificación que en cierto sentido es un indicador del convencimiento en la razón y rectitud de los proceder y ideas del homenajeado y que es asumida como propia por el autor, pues es él quien emplea el término en cuestión. En segundo, la existencia en esta parte de la pieza oratoria, al igual que en el resto de ella, de un personaje inno-

¹⁵ Ibíd.

¹⁶ Ibíd., p. 164.

¹⁷ Ibíd.

¹⁸ Ibíd., p. 168.

¹⁹ Ibíd., p. 169.

brado –y al parecer también innombrable–, a quien solo se identifica como el “autor de tantas miserias”; el causante de los males, aunque el nombre se descubre fácilmente. Bernardo O’Higgins, el gran rival de José Miguel Carrera no es mencionado en ninguna parte del texto, muestra inequívoca de que la división se proyectaba a pesar del paso del tiempo.

b) Regeneración Política. Pero no solamente existía esa capacidad visionaria. Carrera también fue descrito por Mora como un regenerador político. Al regresar a Chile en 1811 había encontrado una situación de crisis que el autor describe hábilmente recurriendo a dichos del mismo José Miguel que hacían referencia a la falta de orden, ausencia de la experiencia y la energía necesarias para establecer la independencia, confusión, ambición y carencia de normas políticas elementales y básicas pues las formas republicanas se hallaban “unidas al poder absoluto; dividida la opinión por la divergencia de los partidos; la ambición disfrazada con el ropaje del bien público; la autoridad sin reglas para mandar; el pueblo sin leyes para obedecer”²⁰.

En otras palabras, las condiciones para el desarrollo de una actividad que pudiese concretar las aspiraciones de una política de corte moderno no estaban dadas. Faltaba una guía, una luz que mostrara el camino a seguir y que iniciase el recorrido hacia un ejercicio más puro de las formas republicanas, caracterizado por el altruismo desinteresado de los dirigentes que debían imponer ese conjunto de reglas elementales, tanto para gobernar como para obedecer. En términos más modernos, fundar un nuevo orden.

c) Encarnación de la causa revolucionaria. Sólo Carrera y sus hermanos debían figurar en el homenaje. Desde esta perspectiva de exclusión de otros actores significativos del mismo proceso, debía establecerse palmariamente que el rol del primero había sido vital para la causa revolucionaria. Él la había encarnado plenamente y su rol había sido trascendente, incluso en grado superlativo, tanto que el autor sostiene que produciéndose su desaparición de la escena pública en 1814 al ser capturado por los realistas junto a uno de sus hermanos, con ellos había desaparecido “la aurora de libertad que empezaba a iluminar nuestro horizonte”²¹, para agregar que las esperanzas de los amantes de la patria solo pudieron renacer después, y con el mismo vigor de los primeros días, cuando los hermanos Carrera, “burlando la vigilancia de sus carceleros, y arrostrando una persecución espantosa que los colocaba al nivel de los más

²⁰ *Ibíd.*, p. 163.

²¹ *Ibíd.*, p. 167.

viles delincuentes, seguros de su inocencia y prefiriendo la muerte a la esclavitud", se dirigieron a Santiago y tomaron el gobierno²².

Mora establecía un interesante punto de comparación al decir que se les había dado trato de delincuentes, es decir, se les había degradado. En ello se habría observado una actitud radicalmente opuesta a la que José Miguel Carrera tuvo respecto de sus propios contradictores políticos, que ya hemos visto.

En gran parte, la importancia de Carrera para el desarrollo de la causa independentista derivaba de las características idiosincráticas del chileno. En este sentido el autor daba a entender que el entorno no había acompañado al prócer, especialmente tras el estallido del conflicto armado pues a partir de ese momento primaron elementos tales como desaliento general, terror, apatía, fatalismo, timidez e indolencia: "la timidez bajo la máscara de la prudencia" había aconsejado eludir el combate, "la indolencia se cubría con el manto de la antigua fidelidad, y el trastorno inevitable de la transición repentina que la nación había experimentado, suministraba copiosos pretextos al abatimiento y a la traición"²³.

Lógica y comparativamente todos estos decires remarcaban la excepcionalidad de Carrera y su compromiso con la causa, mientras que la mayoría de los chilenos había caído en el desánimo o en la indolencia.

El presbítero Bartolomé Tollo, el otro orador en la ceremonia de sepultación de los restos repatriados, compartió estas ideas en un brevísimo discurso en el que destacó que los hermanos Carrera "corrieron los primeros para arrojar sobre las falanges enemigas"²⁴, agregando que coincidentemente con las primeras acciones militares de ellos "principió a echar profundas raíces el árbol majestuoso de la libertad"²⁵. Más adelante indicó que tras retomar Carrera el gobierno en 1814 todo se reanimó debido a la "presencia de este impertérrito defensor de la libertad", desapareciendo "como una sombra fugaz las ideas sombrías de servilismo. La patria, envilecida y ultrajada con la degradante capitulación de Talca²⁶, recobra los derechos de su antiguo esplendor y dignidad"²⁷. En otras palabras, el héroe-conductor, el regenerador estaba nuevamente en la escena.

²² *Ibíd.*, p. 168.

²³ *Ibíd.*, pp. 164-165.

²⁴ Tollo, Luis, "Discurso del presbítero Luis B. Tollo". *Revista Chilena de Historia y Geografía*. N° 44. 1921. p. 175.

²⁵ *Ibíd.*

²⁶ Se refiere al pacto suscrito en Lircay en abril de 1814.

²⁷ Tollo, "Discurso del presbítero", p. 177.

d) Drama. Incomprensión y traición, y el subsecuente drama que ellas generan, entendido este último como un suceso de la vida real capaz de interesar y conmover hondamente, resultan ser los elementos esenciales, y de mayor significación y trascendencia en la configuración de la figura heroica de Carrera que empezaba a definirse en 1828. Sin el destino trágico que parecía estarle reservado, su fuerza como tal perdería intensidad y razón de ser.

En este sentido, e interpretando el sentir del texto que comentamos, Carrera fue un héroe mártir, es decir, un sujeto de carácter vanguardista que padeció y murió en defensa de sus ideales, rol que a nuestro entender se relaciona directamente con la excepcionalidad que existía en él (o en ellos, si se considera a sus hermanos), dado que en esa lógica discursiva el ser tan “distintos”, tan esencialmente vitales para la causa, generaba envidias y rencores que actuaron en su contra. De no haber generado esos elementos las acciones consecuentes, y de haber quedado en su propia esencia, no se marcaría mayor diferencia con cualquier otro relato biográfico. Por ello es que se destacan sus virtudes (compromiso, abnegación, valor, entrega, fuerza de voluntad, etc.) y se insinúa, porque no se declara explícitamente, la existencia de un anti-héroe, en este caso colectivo, que sirve de contraparte.

Uno de los puntos controvertidos de la acción de Carrera fue su conducción militar de la guerra, materia en la que fue duramente criticado por algunos contemporáneos como Juan Mackenna y, en definitiva, a ello obedeció su reemplazo por O’Higgins como general en jefe.

Lógicamente, en el discurso de Mora la apreciación es distinta, señalándose que si durante la primera etapa de la guerra de la independencia la fortuna militar de Carrera fue declinando, esto no se debió a una reducción de sus talentos, ni tampoco a que su decisión o su brío experimentaran una merma. Muy por el contrario, para Mora esto habría sido efecto de la existencia de sentimientos comparativamente más bajos que no provenían del campo enemigo, sino que de los opositores situados en su mismo bando.

Ello es magistralmente expuesto en el texto al momento de referir esta situación, lo que se hace demostrando un claro dominio de las técnicas oratorias y crear un profundo efecto en la audiencia. El autor señala que la mala fortuna militar de Carrera se originaba en “golpes inesperados, pasiones menos elevadas que las suyas (...)”; y en este instante el orador debía cortar la frase, introducir la pausa indicada por los puntos suspensivos, y continuar diciendo, probablemente con un notorio cambio de entonación, “Señores, no será mi voz la que despierte el fuego dichosamente adormecido de nuestras discordias

domésticas. El sepulcro y el templo no deben ser profanados con la voz del vituperio y de la acusación"²⁸.

Mora expresaba que la discordia –los desencuentros entre Carrerinos y O'Higinistas–, se encontraba adormecida, esto es latente pero no extinta. Esta apreciación es concordante con el resto del texto en el que, como ya vimos, existe un innombrable e innombrado O'Higgins²⁹. Se creaba, entonces, una situación que indirectamente venía a mantener la polémica y, al mismo tiempo, se destacaba la elevación o la exclusividad del homenajeado Carrera, quien además era el parámetro para medir la calidad moral del grupo revolucionario, pues quienes propinaron aquellos traidores golpes –sus contradictores políticos–, experimentaban "pasiones menos elevadas que las suyas". Esto mismo fue expresado por el presbítero Tollo al referirse a los sucesos de la fuga de los Carrera de la prisión realista en 1814 aludiendo, no a los fieles al rey, sino que al mismo grupo revolucionario: "por todas partes asoman enemigos de su existencia; y por un trastorno de sentimientos, quizás sin ejemplo, los fundadores de la libertad chilena tienen que buscar en la aspereza de los montes un asilo contra la crueldad inaudita"³⁰.

La malquerencia contra los Carrera continuó manifestándose, y en un grado mayor, en las Provincias Unidas del Río de la Plata. Tras la batalla de Rancagua y la forzada emigración allí se les negó algo tan básico como la hospitalidad y se les hostilizó abiertamente. Los hermanos fueron "mirados como reos y como enemigos; presos, maltratados, cubiertos de amarguras y calumnias". Sin embargo de ser despojados de su autoridad militar y separados de sus compañeros de armas, se entregaron "en medio de todas estas calamidades [...] al único pensamiento de salvar a su país, de buscarle defensores y aliados, y de precipitar la caída de sus dominadores"³¹.

En el panegírico fúnebre se remarcaba la idea de la persistencia de los altos ideales de los Carrera a pesar de la adversidad que enfrentaban allende los Andes, pero también allá la fatalidad "parecía destinada a galardonar la constancia más inflexible y el celo más acrisolado"³².

²⁸ Calderón, "Discurso del general don Francisco Calderón", pp. 166-167.

²⁹ No se crea que el autor desarrolló una animadversión hacia O'Higgins. Muy por el contrario, durante su exilio en Lima, Mora cultivó una gran amistad y manifestó constantemente su admiración por este otro prócer de la independencia, llegando incluso a participar, en 1833, en su defensa ante el libelo acusatorio de Carlos Rodríguez Erdoziza.

³⁰ Calderón, "Discurso del general don Francisco Calderón", pp. 176-177.

³¹ *Ibíd.*, p. 170.

³² *Ibíd.*, p. 171.

Al referir las experiencias de José Miguel Carrera en Buenos Aires y Montevideo, Mora destacó algunos elementos que las sintetizaban y que contrastaban hondamente con su conducta y proceder. De una parte hostilidad, persecución, injusticia, amargura, traición, corrupción y deshonor; de la otra republicanismo, resignación y honor. Las oraciones del autor eran concordantes con esto: "otra persecución, más injusta si es posible que las anteriores"³³; "allí lo circundan ofertas seductoras, a que resiste con firmeza republicana, y amargas tribulaciones, que soporta con heroica resignación";³⁴ fue víctima de una "inaudita serie de desastres"³⁵, hasta llegar la traición que lo llevó a su trágico fin tras su derrota y captura en Punta del Médano: "pérfidas sugestiones y el oro astutamente derramado por ocultar espías, corrompieron la fidelidad de unos soldados que no eran asistidos con sueldos ni animados por el poderoso estímulo del honor"³⁶.

En la parte final de su texto, Mora se refiere a las "tres víctimas destinadas a saciar una inexplicable malevolencia"³⁷, que no trepidó en denigrarlos al momento de su muerte. Afirma que "José Miguel, de cuya incansable actividad, de cuyo ardiente civismo, de cuyo heroico desprendimiento os he trazado un bosquejo rápido, que la historia sabrá amplificar con los hechos más eminentes", junto a sus hermanos, y sin hacerse consideración de sus esfuerzos, hechos de armas, celo, entusiasmo y civismo, "debían ser arrancados a la sociedad y perecer del modo que las leyes designan a los más perversos criminales"³⁸.

En ese ambiente de traición, incompreensión e injusticia, el solo nombre de la ciudad de Mendoza generaba un mal recuerdo y traía a la mente la "horrible catástrofe" que debía cubrirse con el manto del silencio y el perdón.

La misma idea fue expresada por el presbítero Tollo, quien refirió que después de cruzar la cordillera andina, "y aún más allá", los Carrera fueron seguidos por "el genio del rencor y de la maledicencia"³⁹, tema en el que no juzgó necesario insistir porque aquel lugar, y aquella ceremonia no eran las adecuadas "para trazar el cuadro de las crueldades, oprobios y vejaciones con que apuraron su noble resignación hasta en instantes en que arrojaron el último suspiro en los cadalsos de Mendoza"⁴⁰.

³³ Ibíd.

³⁴ Ibíd., p. 172.

³⁵ Ibíd., p. 173.

³⁶ Ibíd.

³⁷ Ibíd.

³⁸ Ibíd., p. 174.

³⁹ Tollo, "Discurso del presbítero Luis B. Tollo", p. 177.

⁴⁰ Ibíd.

CONSAGRACIÓN Y PROYECCIÓN TEMPORAL

En el contexto discursivo que hemos visto, la muerte de José Miguel Carrera en 1821 adquiriría un carácter ejemplar que servía para que la figura heroica ya definida cobrara fuerza y vida propia pues la traición que lo llevó al sacrificio debía ser cubierta magnánimamente con el olvido y, así, ante el mal, se oponía el bien.

En el texto de José Joaquín de Mora es posible distinguir tres niveles distintos y sucesivos del reconocimiento debido a la persona de Carrera como ente *sui generis* y paradigma identitario colectivo, mismos que al concretarse lo transformaban en figura heroica: el del Estado, el de la Nación y el de la Historia.

El primero se había manifestado por medio de los órganos legítimos al proponerse y efectuarse la traslación de los restos mortales. El Estado había decidido la repatriación, la había efectuado al igual que las ceremonias correspondientes disponiendo los honores civiles y militares del caso. Aunque no lo señala expresamente, se trataba de un funeral de Estado. Según se publicó en *La Clave*, en su edición del 17 de junio, el ceremonial incluyó salvas de artillería disparadas desde la fortaleza del cerro Santa Lucía, repique lúgubre de las campanas de las iglesias, descargas de fusilería, despliegue de bandas militares, asistencia de autoridades civiles, militares y eclesiásticas, además del cuerpo diplomático. Notoria fue también la presencia de veteranos de la guerra de independencia. Las cenizas de los hermanos fueron trasladadas en un carro fúnebre que era seguido por otro que transportaba a José Miguel Carrera Fontecilla, quien era acompañado por el Intendente capitalino y seguido por varios vehículos más ocupados por deudos y amigos, todos escoltados por un escuadrón de coraceros en tenida de gala⁴¹.

El segundo era el proveniente de la Nación y se había exteriorizado auténticamente en las ceremonias fúnebres realizadas. Normalmente estos ceremoniales constan de cinco elementos constitutivos:

a) Exhumación del cadáver, hecho que en definitiva implica extraer los restos desde el lugar en que han estado para reincorporarlo a la sociedad en condiciones distintas y para que cumpla nuevas funciones; en el caso de los Carrera esto implicó, tal como ocurriría con O'Higgins años después, su repatriación, asunto que hacía que se les reincorporaba a una sociedad que era la propia, la conformada por sus compatriotas;

⁴¹ *La Clave*. Santiago. 17 de junio de 1828.

b) Posesión de los restos y el correspondiente velorio, concreción de la reincorporación pues el homenajeado difunto está ahí, al alcance. Este punto resulta de gran importancia en el caso presente, especialmente considerando que según la cronología fijada por Vicuña Mackenna para la repatriación y sepultura, la comisión respectiva salió de Mendoza el 20 de abril de 1828 y arribó a Santiago el 3 o 4 de mayo, realizándose la ceremonia fúnebre recién el 14 de junio, más de un mes después;

c) Desfile mortuario. Es imprescindible pues es parte de la socialización de esa posesión. Al arribar a Santiago los restos fueron depositados en el templo de El Carmen y trasladados a la iglesia de la Compañía el 13 de junio al atardecer, siendo el desfile acompañado por doce salvas disparadas cada 30 minutos desde la fortaleza del cerro Santa Lucía. Vicuña Mackenna describe con las siguientes palabras el carro fúnebre: “componíase la parte superior de aquel de un ataúd mortuario que sostenían por el frente tres columnas simbólicas, de las cuales la del centro, alusiva al más ilustre de los Carrera, estaba coronada por el Árbol de la Libertad, y las otras dos por linternas encendidas. Por la parte posterior el féretro descansaba en dos pabellones de fusiles y otros trofeos, cubriendo el conjunto un velo de crespón negro que caía en anchos pliegues sobre las ruedas del carro”. El vehículo era arrastrado por treinta soldados de la Guardia Nacional y el trayecto entre ambos templos, de ocho cuadras, fue recorrido en algo más de dos horas. A esta lenta majestuosidad de desplazamiento debe agregarse la circunstancia de que debido a la hora, el desfile fue acompañado por gente que portaba antorchas encendidas⁴².

d) Nueva sepultura, es decir, la reubicación en un lugar distinguido y con ceremonial honorífico. En el caso de los hermanos Carrera esto se expresó en varios hechos: salvas de artillería, la asistencia del Presidente de la República, Corporaciones del Estado, Convención Constituyente, jefes militares, etc. Adicionalmente, en la iglesia se daba el realce adecuado a la ocasión: “las cenizas exhumadas estaban colocadas en un túmulo piramidal, sobre el que se levantaba, bajo la cúpula central del templo, un catafalco sostenido por cuatro arcos corintios, de cuyos recesos pendían cortinajes negros, adornados de franjas de oro. Algunas raídas ropas militares del uso de los difuntos, estaban colocadas sobre el ataúd. Cuatro antorchas funerarias ardían en los ángulos del catafalco, y en una pirámide central que se levantaba hasta tocar con el cielo del arco se

⁴² Vicuña Mackenna, Benjamín, *El Ostracismo de los Carreras. Los Generales José Miguel y Juan José y el Coronel Luis Carrera. Episodio de la Independencia de Sud-América*. Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1857, pp. 487-488.

leía en gruesos caracteres esta inscripción: *La Patria a los Carreras, Agradecida a sus Servicios, Compadecida de sus Desgracias*"⁴³.

e) Discursos fúnebres, piezas oratorias que evocan la memoria y la imagen del homenajeado en la sociedad. Si bien en este caso concreto el público asistente era más bien selecto, la reproducción periodística de los textos aseguraba que el mensaje conmemorativo quedara al alcance de un grupo mayor⁴⁴.

Finalmente, el tercer nivel, quizás el más importante de todos, era el de la historia. Solo con él se lograría la meta propuesta, solo con él se alcanzaría la condición de paradigma. En palabras de José Joaquín de Mora, la justicia reclamaba que salieran del olvido "los hechos en que se fundan los sentimientos de que estamos penetrados; que su sencilla narración se grabe con rasgos indelebles en nuestra memoria; que se enriquezcan con tan espléndidos joyeles los anales de nuestra independencia"⁴⁵.

Así se daba origen a una verdadera compensación social y por medio del homenaje "tributado a la verdad" se pagaba una deuda. La ocasión se transformaba en una real ofrenda que debía oscurecer, "si es posible, el ominoso recuerdo del más cruel e inicuo sacrificio". Por ello, las manos de quienes habían consumado el sacrificio debían ser cubiertas "de espesas tinieblas", y los concurrentes-tributarios fijar sus miradas en quienes fueron víctimas para con ello ser merecedores del "agradecimiento de las generaciones que van a seguirnos, presentándoles, en medio de los trastornos que agitaron la cuna de la libertad que les está destinada, los instrumentos gloriosos que más eficazmente contribuyeron a su recuperación y su solidez"⁴⁶.

Subyacente está la idea de lograr la redención de los homenajeados que pocos años antes habían sido verdaderas víctimas sacrificiales. En la misma situación encontramos una cuestión pedagógica: se debía presentar, difundir y proyectar temporalmente su ejemplo, pues habían sido instrumentos que contribuyeron a la recuperación y consolidación de la libertad. Su legado libertario debía, entonces, ser reconocido y perpetuado.

Se llegaba así a la exaltación de la figura de Carrera y sus hermanos. Ellos ya no necesitaban de mayores acciones externas, para alcanzar la inmorta-

⁴³ *Ibíd.*, p. 488.

⁴⁴ Nos basamos en Casalino-Sen, Carlota, "Hipólito Unanue y la Construcción del Héroe. Análisis de la Relación entre el Estado-Nación y la Sociedad Peruana en su Esfera Cultural". *Anales de la Facultad de Medicina*. Vol. 66. N° 4. 2005.

⁴⁵ Calderón, "Discurso del general don Francisco Calderón", p. 161.

⁴⁶ *Ibíd.*

lidad: "Los preciosos despojos que vamos a confiar a la tierra sagrada de la patria, circundados en el templo por nuestras oraciones, acompañados a este su último asilo por nuestro dolor, y regados con el llanto de nuestra admiración y gratitud, no necesitan de los socorros de la elocuencia para vivir en la inmortalidad"⁴⁷.

Según el espíritu del texto la sociedad nacional, tanto la contemporánea a estas ceremonias como la futura, tenía un papel que jugar respecto de sus héroes y cumplir ciertas condiciones para mantener lo alcanzado mediante estos actos ceremoniales: "en tanto que los hombres reverencien la sólida gloria, el desprendimiento y el patriotismo, brillarán inextinguibles en aquella esfera luminosa los nombres de los tres hermanos Carrera; en tanto que sobreviven a los estragos del tiempo el valor indomable, el noble desinterés, el amor de la libertad, los que ostentaron en toda su plenitud estas prendas inestimables conservarán eternos derechos a la más honrosa reputación"⁴⁸.

¿Cuál fue la proyección temporal de estas valoraciones de la figura heroica de José Miguel Carrera?

Una forma de verificar el impacto histórico-cultural de los elementos constitutivos de la figura heroica fijados por José Joaquín de Mora en 1828, es analizar el discurso pronunciado por el Presidente Arturo Alessandri en 1921 con ocasión de las ceremonias de conmemoración del centenario de la muerte del prócer.

En él, y apenas inició sus palabras, el orador destacó que la excepcionalidad del homenajeado, y también la de la ceremonia en cuestión, lo hacían romper una tradición observada hasta ese momento que disponía que el Presidente de la República, el primer mandatario de la nación, asistiera a este tipo de actos pero sin hacer uso de la palabra. Así, su participación marcaba doblemente la ceremonia pues él se hacía presente dándole mayor realce con su alta investidura, y también se dirigía a los asistentes.

Esta situación, excepcionalísima, encontraba su origen en que José Miguel Carrera "fue, en realidad, el primer Presidente del Chile soberano, sereno y altivo de nuestros días"; por ello era de justicia que tras cien años de su muerte "a quien le cabe el inmerecido y alto honor de regir los destinos de esta República, venga aquí a tributarle merecido homenaje por sus grandes virtudes

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 160.

⁴⁸ *Ibíd.*

ciudadanas, por los servicios eminentes que prestó a la patria cuando esta se estremecía en los primeros movimientos de su vida libre"⁴⁹.

Haciendo esta alusión al ejercicio del poder, Alessandri establecía una línea de continuidad entre Carrera y su persona. Él, como primer mandatario tenía el deber de "auscultar las vibraciones del alma nacional" para así "interpretar y realizar los anhelos del patriotismo, los impulsos del progreso" y, en este sentido, su presencia e intervención no solamente implicaban sentir el alma nacional, sino que también cumplir con una obligación cívica: "rendir un tributo de su admiración, de su respeto a la memoria del hombre que más hiciera por la causa de la libertad para enseñar a las generaciones que se levantan, que el corazón de todos los ciudadanos debe ser un tabernáculo donde, momento a momento, se inciense a la patria y se rinda culto a su soberanía"⁵⁰. El homenaje presidencial tenía, entonces, una honda utilidad pedagógica.

Insertando la figura de Carrera en las grandes corrientes de los sucesos históricos que habían hecho de la idea de la soberanía popular una realidad política concreta, Alessandri expuso las vinculaciones del movimiento independentista con la Revolución Francesa y destacó el rol de Bonaparte como propagador de la democracia –concebida bajo la fórmula de una monarquía constitucional–, aseverando que el Emperador de los franceses había llevado "este aliento vivificante" a España, donde esta verdadera fuerza "tocó con la magia de su gloria al espíritu vivaz de un joven chileno, de un compatriota nuestro, nacido en nuestro bendito suelo, bajo nuestro cielo azul, y cuyo corazón había latido entre la escarpada cordillera y el mar inconmensurable; que había nacido en el seno de un hogar dignísimo y cuyo progenitor fue uno de los hombres eminentes de esta tierra"⁵¹. Interesante es notar que, a pesar de establecerse esta vinculación con procesos históricos universales, el orador presidencial destacaba la pertenencia nacional del homenajeado, a lo que agregaba que había nacido en un hogar dignísimo, siendo hijo de un hombre eminente, cuestiones estas últimas que podrían resultar contradictorias con una ideología liberal, pues hacen referencia a una familia aristocrática y a su estirpe.

El contexto de estas situaciones descritas por Alessandri resulta ser funcional al paso siguiente, explicar el regreso de Carrera a Chile en 1811. A este hecho atribuyó un profundo sentido misional: "comprendiendo con su amplia visión,

⁴⁹ Alessandri, Arturo, "Discurso de S.E. el Presidente de la República, Sr. Don Arturo Alessandri". *Revista Chilena de Historia y Geografía*. N° 44. 1921. p. 269.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 270.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 272.

todo el valor de la democracia, tuvo el impulso de venir a la tierra de sus padres a darle libertad, a hacerla grande y próspera”, cuestiones en las que lo comparaba con Bonaparte pues inmediatamente tras lo recién transcrito agregó: “como lo era ya la patria de aquel gran guerrero que en esos momentos luchaba contra la Europa entera”⁵², idea que en definitiva no hace sino remarcar el rol de regenerador político de Carrera.

El renunciamiento de José Miguel tampoco estuvo ausente en las palabras del Presidente: Carrera sacrificó su promisorio situación en la Península por volver a su patria pues “pertenece a aquella categoría de iluminados que sienten por anticipado, con fuerza y clarividencia, el rol que están llamados a desempeñar en alguna magna obra que la mayoría de sus conciudadanos son incapaces de comprender”⁵³.

La excepcionalidad sobresaliente y el desprendimiento de Carrera le recordaban al orador la figura de Simón Bolívar y su juramento en el monte Sacro de Roma. Ambos eran poseedores de un espíritu de libertad: “Ese espíritu de libertad, señores, esa visión de redimir pueblos, solo los sienten las almas privilegiadas: lo sintieron imperioso y clarividente Bolívar, en el Monte Aventino [SIC], Carrera en las montañas de Galicia”⁵⁴. Su regreso a Chile vino a definir, a orientar en medio de la confusión. Fue el iniciador de la lucha por la libertad:

“unos querían gobernar en nombre del Rey de España, para mantener la unidad de la monarquía en las colonias; otros insinuaban tímidamente la idea de la autonomía. Fue entonces cuando José Miguel Carrera gritó a la conciencia de sus hermanos y a la de sus conciudadanos que era preciso luchar por la libertad completa, dar independencia al suelo patrio, fundar un nuevo organismo que actuara con vida propia en el concierto universal por el engrandecimiento de los pueblos”⁵⁵.

El rol fundacional del personaje, basado en las ideas modernas, es destacado haciendo referencia a dos episodios. El primero es el golpe de Estado de septiembre de 1811 cuando Carrera, dice Alessandri, actuó como “representante del alma nacional” y exigió “una patria nueva”⁵⁶; el segundo, al señalar que

⁵² Ibíd.

⁵³ Ibíd., p. 273.

⁵⁴ Ibíd., p. 274.

⁵⁵ Ibíd., pp. 274-275.

⁵⁶ Ibíd., p. 275.

poco tiempo después dictó por iniciativa propia un reglamento constitucional en el que se plasmaban los principios liberales y en el cual "el espíritu de Carrera proyecta la luz de sus excepcionales facultades y crea entre nosotros la democracia pura, que ha sido la base del engrandecimiento de la República. La democracia chilena nace aquel día"⁵⁷.

Alessandri finaliza su discurso destacando la actualidad del personaje en la recién iniciada posguerra, época de conmoción en la que su figura serviría para refundamentar el sentimiento patrio:

"Hay conveniencia en recordar estos hechos en los momentos que atravesamos, después del cataclismo que ha conmovido al mundo y en que parece que la humanidad se hubiera fundido en una inmensa hoguera, para resurgir enteramente nueva, con problemas, con exigencias, con dolores hasta ayer no sospechados. En estos momentos difíciles, de nuevas orientaciones, de exigencias nuevas, todos los que tenemos actuación, grande o pequeña, en los negocios de la patria, debemos recordar el ejemplo del gran guerrero y estadista, cuyo sacrificio conmemoramos; y estar dispuestos como él, al sacrificio de la vida en pro de los ideales colectivos. Es preciso que en estos tiempos de tormentas, sepamos congregarnos bajo la aspiración común del sacrosanto amor a la patria, de esa entidad suprema que algunos creen va a desaparecer, y que yo preconizo, por el contrario, como inmortal"⁵⁸.

Estas palabras exponen, sin duda alguna, un ejemplo de cómo la coyuntura política proporcionaba una oportunidad para utilizar la figura de Carrera como ejemplo que todos debían seguir viendo en el guerrero y estadista una actuación de sacrificio que expresaba sentimientos de profundo y solícito amor a la patria.

Como se aprecia, el modelo paradigmático fijado por José Joaquín de Mora seguía vigente en 1921 y fácil resulta comprender, si recordamos las ceremonias a que aludíamos al iniciar estas letras, aún lo está.

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 275. Esta última aseveración de Alessandri debe ser matizada puesto que el Reglamento Constitucional de 1812, en definitiva, establecía una monarquía constitucional y, al mismo tiempo, legitimaba la permanencia de Carrera en el poder.

⁵⁸ *Ibíd.*, pp. 278-279.

FUENTES

- Alessandri, Arturo, "Discurso de S.E. el Presidente de la República, Sr. Don Arturo Alessandri". *Revista Chilena de Historia y Geografía*. N° 44. 1921.
- Biblioteca del Congreso Nacional, "Senado inauguró bustos de O'Higgins y Carrera". <http://www.bcn.cl/noticias/ohiggins-y-carrera-homenaje-senado-bustos>.
- Calderón, Francisco. "Discurso del general don Francisco Calderón". *Revista Chilena de Historia y Geografía*. N° 44. 1921.
- Extra Noticias, "Bustos de O'Higgins y Carrera inauguran en el Congreso tras emotiva ceremonia". www.extranoticias.cl/bustos-de-ohiggins-y-carrera-inauguran-en-el-congreso-tras-emotiva-ceremonia
- Letelier, Valentín, *Sesiones de los Cuerpos Legislativos*. Tomo XV. Imprenta Cervantes, Santiago, 1892.
- Tollo, Luis, "Discurso del presbítero Luis B. Tollo". *Revista Chilena de Historia y Geografía*. N° 44. 1921.
- La Clave*. Santiago. 17 de junio de 1828.

BIBLIOGRAFÍA

- Amunátegui, Miguel Luis, *Don José Joaquín de Mora. Apuntes Biográficos*. Santiago, Imprenta Nacional, 1888.
- Brenes, Guillermo, "Héroes y Liturgias del Poder: La Ceremonia de las Apoteosis. México, 6 de octubre de 1910". *Revista Ciencias Sociales*. N° 106. 2005.
- Casalino-Sen, Carlota, "Hipólito Unanue y la Construcción del Héroe. Análisis de la Relación entre el Estado-Nación y la Sociedad Peruana en su Esfera Cultural". *Anales de la Facultad de Medicina*. Vol. 66. N° 4. 2005.
- Chust, Manuel y Víctor Mínguez, *La Construcción del Héroe en España y México (1789-1847)*. Valencia, Universidad de Valencia-El Colegio de Michoacán, 2003.
- Demasi, Carlos, "La Construcción de un Héroe Máximo: José Artigas en las Conmemoraciones Uruguayas de 1911". *Revista Iberoamericana*. Vol. LXXI. N° 213. 2005.
- Guerrero Lira, Cristián y Ulises Cárcamo Sirguiado, "Bernardo O'Higgins entre Izquierda y Derecha. Su Figura y Legado en Chile: 1970-2008". *Cuadernos de Historia*. N° 39. 2013.
- Herrera, Emma, Elsie McPhail y Citlali Salazar, "El Monumento a Álvaro Obregón, Arte y Política. Una Obra y un Héroe mutilados". *Argumentos*. N° 61. 2009.
- Millones Mariñez, Iván "El Mariscal Cáceres: ¿Un Héroe Militar o Popular?". *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*. N° 26. 2006.

Monguió, Luis, *Don José Joaquín de Mora y el Perú del Ochocientos*. Valencia, University of California Press-Editorial Castalia, 1967.

Peña, Juan Patricio, "La Reconciliación de O'Higinistas y Carreristas en el Mes del Bicentenario". *La Tercera* (<http://www.latercera.com/noticia/nacional/2010/09/680-288875-9-la-reconciliacion-de-ohiginistas-y-carreristas-en-el-mes-del-bicentenario.shtml>)

Vicuña Mackenna, Benjamín, *El Ostracismo de los Carreras. Los Generales José Miguel y Juan José y el Coronel Luis Carrera. Episodio de la Independencia de Sud-América*. Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1857.

[Recibido el 23 de julio de 2014 y Aceptado el 15 de abril de 2015]